

ART BUCHWALD

ASI SERA EL AÑO ECONOMICO 1968

No es demasiado pronto para ofrecer el informe económico de 1968. Le agradezco sinceramente al profesor Heinrich Applebaum, del Instituto Sombrio de Economía, el que me haya facilitado datos e información de un gran valor para todos mis conciudadanos.

—Profesor, ¿cómo ve usted el año mil novecientos sesenta y ocho desde el punto de vista económico?

—Será otro gran año de cañones y mantequilla, con una tendencia más acusada por los cañones que por la mantequilla.

—¿Nada más?

—Bien... En una economía de cañones y mantequilla siempre aspira uno a que se produzca un equilibrio entre ambos elementos, cosa difícil de conseguir cuando se consume tanta margarina como sucede aquí.

—¿Qué podemos esperar si el péndulo oscila hacia esta dirección?

—Una espiral inflacionaria seguida de una carrera de salarios y precios que conducirá eventualmente a un itinerario digno de una montaña rusa y que terminará en un ciclo de estrella giratoria de tipos más altos de interés.

—¿Se contendrá así la marea?

—Depende de las crestas de espuma que salpiquen las olas de la economía. Es posible que la resaca tenga como consecuencia un cierto desempleo, pero lo verdaderamente temible son las corrientes submarinas.

—¿Puede resultar afectado el cuerpo de nuestra economía?

—Creo que recibirá rasguños y algunas magulladuras, pero no creo que se llegue a fracturas o contusiones. Claro que no soy médico...

—¿Preve usted algún aumento en la producción bruta nacional?

—Es posible que se dé, pero ello dependerá del tipo de fertilizante que emplee el gobierno. Tenemos que cultivar la producción, pero al mismo tiempo debemos cuidarnos de los matorrales de la inflación. Esto puede conseguirse o bien rociando la economía con nuevas inversiones, o bien cortando el agua al dólar.

—Estas medidas supondrán una excesiva presión sobre el sistema.

—El sistema, probablemente, podrá soportar cierta presión siempre que las entradas sean mayores que las salidas. Naturalmente, el problema es el calor. No podemos permitir que la economía se recaliente, aunque si se enfría durante un cierto tiempo, puede resultar difícil luego atizar de nuevo el fuego.

—Profesor Applebaum, ¿hay alguna posibilidad de amortiguar la economía sin que se precipite al abismo?

—Depende de lo sensible que se haga la economía. No creo que el gobierno deba depender de los grandes negocios, aunque no estaría de más que de vez en cuando se les diera una patadita.

—Entonces, de acuerdo con lo que usted dice, si continúan las inversiones sin tasa, todos los síntomas responden a otra espiral que, a su vez, puede conducir a una ausencia de euforia económica, y posiblemente, a una tendencia al alza con cierto resentimiento financiero, pero posiblemente a un cuadro diametralmente distinto al de mil novecientos sesenta y siete.

—¿Qué pasa? ¿Me quiere usted tomar el pelo?

—No señor. Estoy tratando de reconsiderar cuanto usted me ha dicho.

—Yo creo que he sido bastante claro en mis declaraciones. Tenemos una economía perversa, con inversiones monetarias relativamente pesimistas, que conduce a saltos hacia adelante y saltos hacia atrás que pueden —o no pueden— poner en marcha el auge o la depresión, dependiendo del número de personas que vayan a las tiendas de material deportivo a comprar escopetas frente al número de personas que acuda a las tiendas de comestibles a comprar mantequilla.

(Copyright 1968, The Washington Post Co. — Distribuido por Editors Press Service, Inc. Agencia Zardoya.)

dallas y otros objetos, lo que hace que para obtener un beneficio que pudiera resultar considerable los precios habrían de ser exorbitantes. Han subido, eso sí, las acciones de las compañías de oro, cuya subida inicial, inmediata a la devaluación inglesa, se ha visto no obstante compensada por una baja sucesiva, al conocerse la noticia de que Sudafrica no devaluaría su moneda. Mientras para las minas antiguas no resulta rentable el precio actual del oro, los accionistas de las minas más recientes salen favorecidos, aunque no de un modo inmediato, ya que ahora no extraen más que el material de calidad superior, desechando el restante, esperando prolongar así la vida de las minas; en los casos en que dicha vida se estima en más de veinte años, la perspectiva parece demasiado remota como para interesar a los inversores. La presión de costos recientes y el establecimiento de un precio fijo pueden, sin embargo, encontrar una espoleta de salida en la tecnología, al hallarse la Cámara de minas de Johannesburgo en posesión de un tipo de máquina taladradora revolucionaria, que permite extraer a la superficie un material mucho más rico y depurado que el que se obtenía hasta ahora, y si bien el precio del oro no subirá, este nuevo procedimiento puede despejar el horizonte económico de las compañías que lo explotan.

IGLESIA

REFORMA EN LA CURIA

El cardenal Ottaviani ha dimitido (véanse páginas 55 y 56) por razones de edad —setenta y siete años— como prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Ha ocupado este cargo el arzobispo de Zagreb, monseñor Seper, sede en la que sucedió en 1960 a monseñor Stepinac. Han dimitido asimismo los prefectos de las Congregaciones de Ritos y Liturgia, cardenales Larraona y Lercaro, que han sido sustituidos por el cardenal Benno Gut, abad primado de la Orden Benedictina, ya que ambas prefecturas han sido agrupadas en una sola: la de Liturgia. En la foto, monseñor Seper.



CIRUGIA

TRASPLANTE DE PANCREAS

Según el profesor W. P. I. Jackson, director del departamento de medicina de la Universidad de Ciudad del Cabo, «existe una posibilidad de curación de la diabetes por el trasplante del páncreas. Pronto comenzarán las investigaciones en este sentido. Los cirujanos del hospital Grootte Schuur podrán decidir próximamente la fecha de esta operación». En esta ocasión, los cirujanos sudafricanos se apoyan en experiencias anteriores. En varios países se ha practicado con animales, pero siempre con resultados desafortunados. Algunas tentativas de injertos parciales sobre el cuerpo humano han dado resultados alentadores. Una revista médica ha publicado recientemente la información sobre un injerto páncreo-duodenal total. El enfermo seguía viviendo dos meses después de la intervención. Pero el trasplante páncreo parece presentar poco interés en la actualidad, pues los cirujanos disponen de tratamientos sustitutivos después de la extirpación del órgano. Es cierto que no aseguran más que una supervivencia limitada, ya que pretender prolongarla equivale a implantar un páncreas. Técnicamente, todo es posible. Pero el fenómeno de rechazo no tarda en manifestarse. Por lo tanto, los médicos han de optar, y, hasta ahora, la mayor parte se decide por la separación del órgano pura y simple.

FISICA

DESINTEGRADORES ATOMICOS

Los Estados Unidos comenzarán este año la construcción del mayor «desintegrador atómico» del mundo, que tendrá una potencia de doscientos mil millones de electro-voltios. El acelerador de partículas de Weston será, pues, la mayor máquina de las que existan en 1974. Cuatro mil físicos trabajarán con ella para descubrir los secretos de la estructura de la materia. El acelerador del C.E.R.N. que hay en Ginebra no tiene más que veintiocho mil electro-voltios; en Europa es preciso aunar fuerzas para emprender la fabricación de máquinas semejantes a la proyectada en Norteamérica. La organización europea de investigación nuclear, que agrupa a trece países, intenta actualmente convencer a los gobiernos para que construyan una máquina de trescientos mil millones de electro-voltios.

Pero Alemania Federal se opone obstinadamente e impide el acuerdo. Francia, Inglaterra e Italia intentarán presionar para conseguirlo en este año.

En la Unión Soviética ha comenzado, recientemente, a funcionar un acelerador de partículas de setenta y seis mil millones de electro-voltios. Todos los físicos europeos pueden tener acceso a él; concretamente, una cuarentena de franceses comenzarán a trabajar en Sepujov este año.

FINANZAS

EL PRECIO DEL ORO

A raíz de la reciente devaluación de la libra se desató una impresionante demanda de oro en los mercados financieros de París y Londres, debida a los temores de que se ex-

cluyera de tal mercado a los particulares. Pero dado que la Unión Soviética sigue pagando en oro sus compras en el mundo occidental, los Estados Unidos se resistirán hasta el último momento a adoptar una medida que equivaldría a una reducción de los precios a su mitad. En cualquier caso, en aquellos países en los que se prohíbe a los particulares el atesoramiento de lingotes se han pagado ya altísimos precios por me-